

Graciosas; pero laboriosas

Entre los carnívoros nos destacamos las nutrias marinas, somos unos animales muy ingeniosos, porque utilizamos piedras como instrumentos para conseguir parte del alimento. Transportamos una roca a la superficie, la colocamos sobre el vientre mientras flotamos, y golpeamos fuertemente contra ella las duras conchas de las almejas y los mejillones para abrirlos.

De las trece especies, dos somos consideradas marinas: la nutria marina (*Enhydra lutris*) y la nutria de mar o chugongo (*Lutra felina* o *Lontra felina*). El resto habitamos en agua dulce.

Las nutrias marinas, del género *Enhydra*, somos los miembros más grandes de la familia Mustelidae. Los machos pueden alcanzar 1.5 metros de longitud y pesar 45 kg. Vivimos a lo largo de las costas del Pacífico en Norteamérica, Rusia, norte del Archipiélago japonés, hasta Baja California en México. Nos caracterizamos por un denso abrigo de pelos, porque a diferencia de otros mamíferos marinos no tenemos una gruesa capa de grasa bajo la piel. Nuestras extremidades posteriores son aplanadas para la propulsión en el agua, poseemos uñas retráctiles sólo en las patas anteriores, presentamos un pliegue de piel en las axilas para almacenar alimentos u objetos, tenemos además oídos pequeños y una cola aplanada horizontalmente. Descansamos, nos alimentamos y nacemos en el mar.

Las nutrias de mar (*Lutra felina* o *Lontra felina*) somos muy similares en apariencia a las nutrias de río. Sólo entramos al mar brevemente a cazar, pues comemos las presas, descansamos, tenemos las crías y educamos a los jóvenes en refugios formados en áreas rocosas justo por encima del agua. Vivimos en las costas de Chile y Perú, donde nos conocen como gato marino o chugongo. Las hembras alcanzamos la madurez sexual a los 3 años. El ciclo reproductivo es normalmente de 1 año: 6 meses de gestación y 6 meses desde el nacimiento hasta el destete. Vivimos entre 10 y 15 años.

Las nutrias comemos alimentos tan disímiles como poliquetos (gusanos arenícolas), cirripedios (balanos), isópodos, cangrejos, moluscos gasterópodos y bivalvos (caracoles y almejas), quitones, calamares y pulpos, erizos, estrellas de mar, holoturias (pepinos de mar), ascidias, peces y hasta algunas aves marinas.



Nutria marina (*Enhydra lutris*)



Nutria de mar (*Lutra felina*)

Sabías que...

La nutria es el mamífero que más pelos tiene por centímetro cuadrado de piel.



... Y de pronto llegó el doctor...

La medicina es el arte de curar, la ciencia del diagnóstico, el tratamiento y el mantenimiento de la salud. Esto no es sólo aplicable al hombre, también se emplea en el manejo de cualquier grupo animal, teniendo en cuenta que lo más importante es la prevención de las enfermedades.

En el caso de los animales que vivimos en zoológicos, acuarios, delfinarios y parques, los entrenadores nos enseñan ejercicios para que ayudemos a que los veterinarios puedan realizarnos todos los análisis que sean necesarios (extracción de sangre, de orina, de heces fecales y muchos otros estudios) y ponernos tratamiento si fuera preciso.

Nuestras enfermedades más comunes pueden ser producidas por bacterias, virus, parásitos y hongos. Podemos padecer neumonías, problemas gástricos como las úlceras, enfermedades de la piel y de los dientes.

Hoy la ciencia ha avanzado y se consigue diagnosticar con equipos muy modernos como el ultrasonido.

Menos mal que se crearon los entrenamientos cooperativos



!!!Eh!!! ¿Qué es lo que pasa aquí?

Algunas de las poblaciones naturales de pinnípedos han mermado considerablemente, como es el caso del elefante marino del norte; así mismo ha ocurrido con la nutria marina de California.

Las enfermedades, la contaminación de las aguas, la captura indiscriminada, entre otras, son las causas más comunes que provocan drásticas disminuciones de nuestras poblaciones. Y ahora el cambio climático, que también afecta a especies emblemáticas del Ártico como el oso polar y la morsa.

En casi todos los países del mundo se dictan importantes leyes que nos protegen; lamentablemente existen excepciones. Animales tan formidables como las morsas y los elefantes marinos fueron llevados al borde de la extinción por la caza desmedida, para utilizar su grasa, la carne y la piel. Igual suerte corrieron los lobos y leones marinos del Sur, precisamente llamados "peleteros" porque eran exterminados para usar sus pieles en la confección de zapatos, carteras y abrigos.

Hay pueblos que históricamente han hecho uso de los mamíferos marinos para su subsistencia, como son los esquimales que han dependido de la caza de focas y osos polares ante las duras condiciones climáticas de los polos. Sin embargo, las capturas que han sostenido esta supervivencia, no han sido nunca a gran escala, ya que sólo loman determinado número de individuos, con métodos muy rudimentarios.

En los zoológicos y acuarios del mundo existen pequeñas exhibiciones de muchas de nuestras especies con el objetivo de conocernos mejor para protegernos, y garantizar que la riqueza biológica del Planeta se mantenga saludable y sin riesgo de amenaza o desaparición.



Cada vez son más los países donde se realizan actos de protesta contra la matanza de mamíferos marinos.



Sabías que...

Por ejemplo, los estudios revelan que en 1980, el peso medio de las osas polares de la región occidental de la Bahía de Hudson, en Canadá, era 650 libras. En 2004, su peso medio llegaba sólo a 507 libras. Se cree que la fragmentación progresiva y temprana del hielo del océano Ártico es responsable de la reducción del peso medio del oso polar.



¡Alerta! ¡Se derrite el hielo!

Todos los días estamos escuchando la frase "cambio climático"; pero ¿qué significa?, ¿cómo puede afectar a los mamíferos marinos?

Existe un ciclo natural de calentamiento y glaciaciones que han moderado el clima de nuestro planeta durante millones de años y se produce muy despacio, en el transcurso de miles de años, así las especies han podido sobrevivir adaptando el funcionamiento de su cuerpo a nuevas condiciones climáticas y esos cambios pasan de padres a hijos, de hijos a nietos...pero está ocurriendo un proceso llamado cambio climático debido a una serie de alteraciones de temperatura, fundamentalmente provocadas por la acción del hombre sobre la naturaleza.

En la atmósfera existen gases como el vapor de agua, el dióxido de carbono, el ozono y el metano, que funcionan como el techo de vidrio de un invernadero; dejan pasar la radiación solar, atrapan el calor y calientan al Planeta. Estos gases se denominan gases de efecto invernadero.

Los niveles de estos gases aumentan con las emisiones provenientes de las actividades humanas: el uso de petróleo y hulla como combustibles; las prácticas agrícolas incorrectas, como la quema del suelo para sembrar y los cambios en el uso de la tierra.

En consecuencia, la superficie del Planeta y la atmósfera baja se calientan progresivamente e incluso, los pequeños aumentos de temperatura vienen acompañados de muchos otros cambios. El ascenso de los niveles de los gases de efecto invernadero ya produce actualmente cambios de clima. Los científicos y especialistas preocupados llaman a este proceso de degradación "cambio climático".

El problema es que el cambio climático ya está afectando **ahora**, y afectará la diversidad biológica. El impacto en organismos marinos es evidente.

Para que comprendan mejor, les cuento que el cambio climático amenaza con alterar los ecosistemas polares, que tienen plantas y animales que han sobrevivido en unas de las condiciones más extremas del mundo. Las especies y sociedades polares han desarrollado adaptaciones muy especializadas a un ambiente riguroso, por lo tanto, son extremadamente vulnerables a toda modificación en ellas.

Los mares que rodean la Antártica son ricos en plancton, que sostiene una delicada cadena alimentaria. La

diversidad biológica del Ártico es fundamental para el sustento de los pueblos originarios árticos, que ya se ve afectado por el cambio climático. La pérdida de diversidad biológica perjudica sus prácticas tradicionales, particularmente la caza y la pesca. Por ejemplo, los esquimales canadienses notaron reducciones en la población de la foca anillada, que es su fuente más importante de alimento.



El efecto del cambio global en la fauna antártica y ártica es ya una realidad. La reducción del hielo marino provoca variaciones significativas en los ecosistemas marinos, afectando a las abundantes poblaciones de krill, que alimentan a numerosas aves marinas, pinnípedos y ballenas.

La morsa, el oso polar, la foca y otros mamíferos marinos, que dependen del hielo del mar para descansar, alimentarse y reproducirse, se ven particularmente amenazados. Las morsas pueden morir de hambre, al ser trasladadas por los témpanos de hielo hacia aguas demasiado profundas para alimentarse. Las focas no están encontrando capas de hielo estables y se están dirigiendo hacia islas para parir. Los osos polares tienen elevada longevidad y reproducción lenta, por eso son vulnerables, están perdiendo los témpanos que necesitan para cazar y mueren de hambre.

Los ecosistemas marinos son muy susceptibles a los impactos del cambio climático, puesto que ya se enfrentan con innumerables presiones, como la pesca excesiva y la destrucción del hábitat provenientes de la pesca comercial, el desarrollo costero y la contaminación.

Todos los seres humanos del Planeta son responsables de que se acelerara el cambio climático, por lo que es la población quien debe contribuir con medidas para que el impacto sea menor.

Si usas racionalmente el agua, ahorras electricidad; ayudas a la reforestación y conservación de áreas verdes; si cuidas y proteges la fauna autóctona hasta donde sea posible; y si promueves la utilización de energías alternativas y el reciclaje, estás contribuyendo a disminuir o amortiguar el efecto de los cambios climáticos.

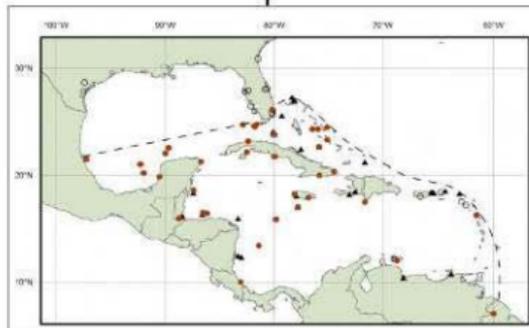


Sabías que...

Muchos animales mueren todos los años debido a redes a la deriva, los mamíferos marinos no son la excepción.



Mapa que ilustra sitios relacionados con la presencia de la foca monje del Caribe a partir de nombres geográficos (●), restos arqueológicos (○) y referencias históricas (▲).



♪ Salgo en un crucero hacia el mar, destino: el Caribe ♪

Tal vez si se hubiese desarrollado hace años la conciencia de conservar a todas las especies pudiéramos compartir las playas con la foca monje del Caribe (*Monachus tropicalis*). Esta especie de foca habitó toda el área costera del Golfo de México, la Florida, las Bahamas y las islas del arco de las Antillas. Cristóbal Colón vio por primera vez a estos animales en 1494 y los llamó "lobos marinos".

El último avistamiento confirmado de la foca monje del Caribe fue en 1952, en el Banco Serranilla, situado entre Honduras y Jamaica. Era la única de las focas conocidas nativa del Golfo de México y del Mar Caribe. Todo lo que se ha escrito de ella en cuanto a su biología se basa en el conocimiento de otras especies similares como la foca monje de Hawai. Esto se debe a que no fue estudiada antes de su extinción.

Las focas monjes del Caribe fueron cazadas a gran escala para utilizar sus pieles, carne y grasa, cuando los primeros exploradores europeos llegaron al continente americano. Los cazadores aprovechaban el comportamiento no agresivo de la especie para acercarse y matarla.

También fueron capturadas para exhibir en museos y zoológicos.



Foca monje del Caribe (*Monachus tropicalis*) cautiva, de sexo desconocido, exhibida en el New York Aquarium, en 1910. El espécimen fue capturado cerca de Triángulos de Arrecifes (Campeche) o Arrecife Alacrán (Yucatán) en México.

